«La *Confesión de la religión cristiana* de Zanchi fue concebida originalmente como una declaración de fe común para todas las iglesias reformadas de Europa. Aunque no alcanzó ese estatus, el texto de Zanchi ofrece valiosas perspectivas tanto sobre lo que ya en la década de 1580 se había convertido en el consenso dogmático reformado como sobre aquellos puntos de doctrina que seguían siendo controvertidos. Esta nueva traducción al inglés, con una introducción esclarecedora y notas eruditas, da acceso a una fuente muy interesante. ¡Muy recomendable!»

— Luca Baschera, Seminario Teológico de la Universidad de Zúrich; editor de *De religione Christiana fides / Confession of Christian Religion*

«Girolamo Zanchi (1516–1590) es una figura clave en el surgimiento y desarrollo de la ortodoxia reformada; una influencia en múltiples escenarios de la Reforma (por ejemplo, Lucca, Estrasburgo y Heidelberg); un testigo de lo que podría haber llegado a ser la Reforma italiana de no ser por la Inquisición; y un testigo de la penetración de la fe reformada en los círculos humanistas italianos. Este es un volumen importante que recompensará un estudio cuidadoso. Todos estamos en deuda con el Dr. O'Banion por sus poderosas y hábiles labores al traernos este tesoro en nuestra lengua.»

— R. Scott Clark, profesor de historia de la iglesia y teología histórica, Westminster Seminary California; presidente de la Heidelberg Reformation Association

«La *Confesión* de Zanchi es única entre las declaraciones confesionales de la Reforma del siglo XVI porque es mucho más que una simple confesión de fe. A la vez exhaustiva y detallada, y sin embargo extraordinariamente lúcida y concisa, es un resumen ricamente bíblico y pastoralmente sagaz de las doctrinas clave de la fe cristiana. En breve espacio, deja al descubierto el hilo de oro de sabiduría y erudición madura que recorre la vasta y notable obra de Zanchi. Eclipsa con creces la mayoría de los resúmenes de la fe cristiana y abunda en percepciones que es poco probable que hayas encontrado antes. La introducción y la traducción de O'Banion son excelentes, y sus minuciosas anotaciones al texto de Zanchi son sumamente instructivas. Aquí hay un tesoro que sin duda será de gran bendición tanto para pastores como para laicos.»

— Andrew Leslie, director de teología, filosofía y ética en Moore Theological College, Sídney, Australia

«Esta nueva traducción de la *Confesión* de Zanchi es una adición bienvenida a la creciente biblioteca de teología reformada de la era moderna temprana en traducciones nuevas y cuidadosamente elaboradas. O'Banion ha ofrecido una traducción clara y precisa de una obra importante, acompañada de una sólida introducción y un buen aparato crítico. Es una obra importante que da acceso a los patrones en desarrollo del pensamiento reformado y sirve como excelente introducción al núcleo de la teología que Zanchi desarrollaría con enorme detalle en sus principales tratados doctrinales.»

— Richard A. Muller, investigador residente, Puritan Reformed Theological Seminary, Grand Rapids, Míchigan

Teología Reformada Clásica

CONFESIÓN DE LA RELIGIÓN CRISTIANA

Jerónimo Zanchi

Editado por Patrick J. O'Banion

MONTE ALTO EDITORIAL

Confesión de la religión cristiana
Jerónimo Zanchi
Editado por Patrick J. O'Banion

Título original: *Confession of the Christian Religion*
© 2025 Patrick J. O'Banion
Reformation Heritage Books, Grand Rapids, Michigan

Esta traducción al español se publica con permiso de Reformation Heritage Books.

© Monte Alto Editorial, 2027
Todos los derechos de la traducción al español están reservados a Monte Alto Editorial. Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera sin el permiso escrito de la editorial, salvo citas breves en artículos y reseñas críticas.

Primera edición en español, 2027
Cali, Colombia

ISBN: 978-628-02-7326-6
Serie Teología Reformada Clásica

Monte Alto Editorial

Para Robert Petersen

Y en memoria de Josephine Petersen

Libros de la serie

Teología Reformada Clásica

Sumario de teología elénctica
Leonard Rijssen

Confesión de la religión cristiana
Jerónimo Zanchi

Contenido

Prefacio vii
Abreviaturas xi
Introducción xiii
Confesión de la religión cristiana 3
Carta dedicatoria 3
Carta al lector 33
1. La Sagrada Escritura, el fundamento de toda la religión cristiana 45
2. Dios y las personas y propiedades divinas 57
3. La presciencia divina y la predestinación 63
4. La omnipotencia y la voluntad de Dios 67
5. La creación del mundo, los ángeles y la condición del primer hombre 71
6. La providencia y el gobierno del mundo 77
7. La caída del hombre, y el pecado original y sus frutos 83
8. El libre albedrío del hombre después de la caída 89
9. La promesa de redención y salvación por Cristo 95
10. La ley 99
11. Cristo el Redentor 107
12. La distribución efectiva de la redención, la salvación y la vida depositadas en el único Cristo (y la indispensable unión y comunión con Cristo) 125
13. El evangelio y la abrogación de la ley por medio del evangelio . 139
14. Los sacramentos del Nuevo Testamento 147
15. El bautismo 163
16. La Cena del Señor 169
17. La fe, la esperanza y el amor 185
18. El arrepentimiento 191

19. La justificación 195
20. El libre albedrío del hombre regenerado y su poder para hacer el bien 205
21. Las buenas obras 213
22. La oración y los juramentos 219
23. La iglesia de Cristo en general 223
24. La iglesia militante 231
25. El gobierno de la iglesia militante y el ministerio eclesiástico .. 255
26. El magistrado 289
27. La remisión continua de los pecados en la iglesia de Cristo 297
28. El estado de las almas después de la muerte y la resurrección de los muertos 305
29. El glorioso advenimiento de nuestro Señor Jesús para juzgar a los vivos y a los muertos 311
30. La vida eterna 317
Observaciones de Zanchi sobre su confesión 321
Apéndice al capítulo once: El Redentor, o la persona de Cristo 395
Ciertos artículos principales de la fe cristiana debatidos en diversos momentos en Heidelberg y Neustadt contra diversas herejías . 411
Bibliografía 467
Índice de Escrituras 479
Índice de temas 491

Prefacio

La *Confesión de la religión cristiana* es la segunda traducción reciente de una obra del teólogo reformado italiano del siglo XVI Jerónimo Zanchi publicada por Reformation Heritage Books. Esta, sin embargo, es sustancialmente más larga (y más compleja) que el breve tratado sobre el matrimonio espiritual que apareció en 2021. A pesar de todo, la *Confesión* sigue siendo una de las obras más breves de Zanchi, empequeñecida frente a sus enormes tratados sobre la doctrina de Dios, la doctrina del hombre y la cristología; sus muchos tratados sobre temas doctrinales particulares; y sus comentarios sobre libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Constituye menos del 0,25 % de todo su corpus teológico, y sin embargo es un libro estratégico y significativo que espero que sea de bendición para el rebaño de Cristo y una ayuda para los eruditos, especialmente aquellos que laboran dentro de la iglesia.

Al traducir la *Confesión*, he tratado de equilibrar la legibilidad con la fidelidad al texto original latino y griego, tal vez inclinándome hacia la primera. Esto ha implicado dividir oraciones largas, aclarar pronombres insertando sus referentes nominales, añadir saltos de párrafo, y así sucesivamente. Al hacer estos cambios, he buscado permanecer fiel a la intención y los argumentos de Zanchi (tal como los entiendo) y ayudar a los lectores modernos a seguir su pensamiento.

Algunas palabras y frases fueron un desafío especial de traducir. Aquí menciono solo tres ejemplos que aparecen con frecuencia, para preparar a los lectores para encontrarlos. Elegí traducir el término *fideles* de Zanchi (una palabra que usaba frecuentemente para referirse a aquellos que están unidos a Cristo) como "los fieles"

en gran parte porque "aquellos que tienen fe" (que es lo que la palabra significaba para Zanchi) es inelegante. En consecuencia, los lectores no deben entender "los fieles" como "aquellos que se comportan fielmente" (excepto en un sentido secundario, por así decirlo), sino más bien aquellos que están "llenos de fe". En relación con esto, un adjetivo a menudo aplicado a *fideles* es *pius*, que podría traducirse como "godly" [temeroso de Dios], "devout" [devoto] o incluso "faithful" [fiel]. Me decidí en este caso por el cognado inglés "pious" [piadoso]. Esta palabra está algo pasada de moda, pero transmite esa gama deseada de significado semántico. Huelga decir que ni Zanchi ni yo pretendemos que "pious" conlleve ninguna de las connotaciones negativas —"mojigato", "hipócrita" o "farisaico"— que a veces tiene hoy en día. No pude decidirme del todo a traducir *impius* como "impious" [impío], así que opté por "wicked" [malvado] en su lugar.

Zanchi buscó vincular su *Confesión* con la urdimbre y la trama de la gran tradición de la teología cristiana recurriendo frecuentemente no solo a la Escritura, sino también a las obras de teólogos anteriores, especialmente los padres de la iglesia. Las citas directas en el cuerpo del texto se indican en cursiva. La razón de esta práctica es que a Zanchi le gustaba interpolar e interrumpir las citas de maneras que resultan confusas cuando las citas se marcan con comillas. En las notas, sin embargo, se mantiene la práctica estándar de usar comillas para encerrar el material citado. En el cuerpo de la *Confesión*, todas las traducciones son mías (basadas en el latín o el griego tal como lo escribió Zanchi) a menos que se indique lo contrario. Siempre que ha sido posible, he incluido en las notas al menos una (y generalmente dos) referencias a traducciones estándar al inglés. Cuando determiné que sería útil para el lector, también he puesto en las notas extractos apropiados de las obras citadas por Zanchi. Utilicé traducciones modernas al inglés en las notas siempre que fue posible y solo proporcioné mis propias traducciones si no existía otra.

Me he esforzado por comparar las citas de Zanchi con las fuentes originales y he indicado las (raras) discrepancias en las notas. Él incluyó referencias a las fuentes en el cuerpo de su *Confesión*, por lo que estas se han conservado en el cuerpo del texto traducido tal como

fueron citadas. En los casos en que cita erróneamente o proporciona referencias parciales a pasajes bíblicos u obras extrabíblicas, lo he corregido o he proporcionado la información completa entre corchetes dentro del cuerpo del texto. Cabe decir que Zanchi trabajaba con las mejores fuentes disponibles para él a finales del siglo XVI. Por lo tanto, cuando atribuye una obra espuria a un autor particular o atribuye erróneamente una obra auténtica a alguien que no la escribió, esto no indica deshonestidad o erudición de mala calidad de su parte, sino el hecho de que los estudios patrísticos han avanzado en los últimos cuatro siglos.

Esta traducción de la *Confesión* de Zanchi se basa en el texto latino de 1586, que es la primera versión publicada. Existen dos traducciones anteriores. La primera fue publicada en 1599 por John Legat, impresor de la Universidad de Cambridge,[1] y la segunda apareció en 1659, obra de Ralph Winterton (1601–1636), miembro del King's College de Cambridge y profesor regio de medicina.[2] El traductor de la primera obra es desconocido, pero durante este período Legat publicó varios tratados, generalmente traducidos, de Zanchi y otros autores reformados continentales. Ninguna de estas es una mala traducción, por así decirlo, pero son difíciles de leer debido a su estilo y vocabulario anticuados. También carecen de porciones significativas de la *Confesión* y son difíciles (además de muy costosas) de conseguir en edición impresa. El volumen de Legat contiene una traducción de la mayor parte del texto latino pero omite la carta al lector y varias secciones significativas del cuerpo del texto.[3] Menos conocida que la edición de Legat es la traducción publicada póstumamente de Winterton, que omite todos los materiales introductorios (la carta dedicatoria y la carta al lector)

1 Girolamo Zanchi, *His Confession of the Christian Religion* (Cambridge: J. Legat, 1599). Legat se convirtió en el impresor de la universidad en 1598.

2 Jerome Zanchi, *The Whole Body of Christian Religion*, trad. Ralph Winterton (Londres: John Redmayne, 1659). Sobre el traductor, véase Norman Moore y Michael Bevan, "Winterton, Ralph (1601–1636)", en *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford University Press, 2004–), https://doi.org/10.1093/ref:odnb/29776. Al parecer, Winterton combatía episodios de depresión ("melancolía") traduciendo obras del latín y el griego al inglés.

3 Estas omisiones se indican en las notas de esta traducción.

así como los materiales anexos (las observaciones, el apéndice del capítulo 11 y las ocho tesis) a la confesión propiamente dicha.

Al preparar esta traducción, me beneficié de las labores de Luca Baschera y Christian Moser, quienes publicaron una edición crítica en latín en dos volúmenes de la *Confesión* de Zanchi en 2007.[4] Las notas en esos volúmenes, especialmente las que localizan referencias patrísticas, me ahorraron una enorme cantidad de tiempo, y me he apoyado en ellas extensamente. En las raras ocasiones en las que descubrí un error, he corregido sus referencias. Y, como se señaló anteriormente, he añadido otra capa a su trabajo proporcionando referencias a ediciones en inglés (cuando existen) de todas las obras que Zanchi cita, para los lectores que deseen profundizar más.

Finalmente, quisiera agradecer la ayuda de mi amigo el Dr. Robert Petersen, quien amable y pacientemente colaboró en este proyecto leyendo y proporcionando comentarios sobre los borradores de cada uno de los capítulos a medida que los completaba. Su ojo editorial crítico, sus preguntas reflexivas y su suave insistencia mantuvieron el proyecto en marcha, y su disposición a discutir el contenido ha sido una gran bendición, pero su humildad y fiel servicio a su familia y a su iglesia han sido estímulos aún mayores. Como señala Zanchi: "Conviene que un libro de buena doctrina tenga un buen patrono en lugar de uno malo",[5] y aunque estoy agradecido por la ayuda editorial de Robert, es por su espíritu semejante al de Cristo por lo que me siento honrado de dedicarle este volumen a él y, in memoriam, a su amada esposa, Josephine.

4 Girolamo Zanchi, *De religione christiana fides – Confession of Christian Religion*, ed. Luca Baschera y Christian Moser, 2 vols., Studies in the History of Christian Traditions 135 (Leiden: Brill, 2007). Estos volúmenes incluyen la traducción de Legat en las páginas opuestas.

5 Girolamo Zanchi, *Confession of the Christian Religion*, ed. y trad. Patrick J. O'Banion (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2025), p. 27.

Abreviaturas

ANF — The Ante-Nicene Fathers: Translations of the Writings of the Fathers Down to A.D. 325. Editado por Alexander Roberts y James Donaldson. 10 vols. Reimpresión, Peabody, Mass.: Hendrickson, 1999.

art./arts. — artículo/artículos

n. — nacido

lib./libs. — libro/libros

ca. — *circa*

CB — Correspondance de Théodore de Bèze. Editado por Alain Dufour et al. 43 vols. Ginebra: Droz, 1960–2017.

CCR — Girolamo Zanchi. *Confession of the Christian Religion*. Editado y traducido por Patrick J. O'Banion. Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2024.

cap./caps. — capítulo/capítulos

col./cols. — columna/columnas

m. — muerto

dist./dists. — distinción/distinciones

ep./eps. — epístola/epístolas

fl. — floreció

fol./fols. — folio/folios

FOTC — The Fathers of the Church: A New Translation. 145 vols. Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 1947–.

hom./homs. — homilía/homilías

*NPNF*1 — *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*. Editado por Philip Schaff. 14 vols. Reimpresión, Grand Rapids: Eerdmans, 1989–1994.

*NPNF*2 — *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*. Editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. 2.ª serie. Reimpresión, Grand Rapids: Eerdmans, 1991.

obs. — observación

OOT — Girolamo Zanchi. *Omnia opera theologicorum*. 8 tomos en 3 vols. Ginebra, 1619.

PG — *Patrologia Graeca*. Editado por J.-P. Migne. 162 vols. París, 1857–1886.

PL — *Patrologia Latina*. Editado por J.-P. Migne. 217 vols. París, 1844–1864.

PRRD — Richard A. Muller. *Post-Reformation Reformed Dogmatics: The Rise and Development of Reformed Orthodoxy, ca. 1520 to ca. 1725*. 2.ª ed. 4 vols. Grand Rapids: Baker Academic, 2003.

q. — cuestión

r. — reinó

v./vv. — versículo/versículos

Introducción

Para las iglesias reformadas de la Europa de finales del siglo XVI y del siglo XVII, la combinación de dos virtudes concretas hizo de Jerónimo Zanchi una figura notable. Por un lado, fue ampliamente aclamado por su vida devota: "no inferior a nadie en piedad" fue la fórmula que emplearon quienes escribieron su elogio tras su muerte.[1] Se le recordaba por haber rehuido la contienda y amado la concordia, por ser hombre de singular modestia y por buscar la promoción de la paz entre las iglesias.[2] Por otro lado, era igualmente célebre por unir su vida piadosa con una profunda erudición.

Su carácter les pareció digno de mención a sus contemporáneos, y su reputación le sobrevivió. Los editores del siglo XVII lo describieron con hipérbole. Uno señaló que Zanchi no era un "teólogo moderno" más entre muchos, sino que fue y "todavía es tenido por la cabeza misma de los principales [...], la flor misma de lo más selecto".[3] Otro trazó un cuadro parecido: Zanchi era "la flor de todos los escritores nuevos".[4] Dos décadas después de su muerte, otro autor más lo describió como "el teólogo más brillante de la generación anterior".[5] El puritano Thomas Goodwin

1 Patrick J. O'Banion, "Jerome Zanchi, the Application of Theology, and the Rise of the English Practical Divinity Tradition", *Renaissance and Reformation / Renaissance et Réforme* 29, n.º 2–3 (2005): 97.

2 Véase el elogio que se le concede en *Decades duae continentes vitas theologorum exterorum principium* de Melchior Adam (Fráncfort, 1618), 152.

3 *The Whole Body of Christian Religion*, sig. a4v.

4 Robert Hill, "The Epistle Dedicatorie", en *Life Everlasting, or The True Knowledge of One Jehovah, Three Elohim, and Jesus Immanuel*, por Girolamo Zanchi (Cambridge, 1601), sig. ¶3r.

5 Sebastian Benefield, *Doctrinae christianae sex capita* (Oxford, 1610), 21.

lo tuvo por "el mejor de los escritores protestantes".[6] Fue uno de los siete únicos autores a quienes John Owen citó más de cinco veces.[7] Incluso el arzobispo Richard Bancroft le dedicó el elogio de doble filo de llamarlo el más "moderado y docto" entre quienes se inclinaban por el gobierno de los ancianos antes que por el de los obispos.[8] Influyó enormemente en la teología de la siguiente generación de teólogos reformados del continente que estudiaron con él, leyeron sus escritos y llevaron adelante su enseñanza: Philippe de Mornay (1549–1623), Jeremiah Bastinguis (1551–1595), Jean Taffin el Joven (¿1555?–1613), Sibrandus Lubbertus (1555–1625), Franciscus Gomarus (1563–1641), Antonius Thysius (1565–1640), Jacobus Kimedoncius (c. 1550–1596), Jean-Baptiste Rotan (m. 1598) y muchos otros.

Hoy en día, si la reputación teológica de Zanchi sufre relativamente pocos ataques directos, se debe en buena medida a que es poco conocido.[9] Su deslizamiento hacia el olvido es consecuencia de varios factores. Entre los más importantes están estos: su estilo de teología escolástica fue atacado durante la Ilustración y pasó de moda después de ella; su vida nómada hizo que ninguna institución educativa ni civil tuviera interés en preservar su memoria; y, al declinar el latín, declinó con él la capacidad de los lectores para acceder a la mayor parte de sus escritos.

A finales del siglo XX, sin embargo, comenzó una revaloración y una reapropiación de los teólogos escolásticos reformados ortodoxos

6 Thomas Goodwin, *The Works of Thomas Goodwin* (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2021), 1:37.

7 Crawford Gribben, "John Owen, Renaissance Man? The Evidence of Edward Millington's Bibliotheca Oweniana (1684)", en *The Ashgate Research Companion to John Owen's Theology*, ed. Kelly M. Kapic y Mark Jones, Ashgate Research Companions (Aldershot: Ashgate, 2016), 101.

8 Richard Bancroft, *A Survey of the Pretended Holy Discipline* (Londres, 1663), 107.

9 Para una visión general reciente de la vida de Zanchi, véase mi "Introduction" a Girolamo Zanchi, en *The Spiritual Marriage between Christ and His Church and Every One of the Faithful*, trad. Patrick J. O'Banion (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2021), xv–xxvii. Entre las visiones de conjunto más antiguas están Giambattista Gallizioli, *Memorie istoriche e letterarie della vita e delle opere di Girolamo Zanchi* (Bérgamo: Francesco Locatelli, 1785); y Charles Schmidt, "Girolamo Zanchi", *Theologische Studien und Kritiken* 32 (1859): 625–708.

como Zanchi. La obra de Richard Muller en los Estados Unidos y la Escuela de Utrecht de Antonie Vos en los Países Bajos convergieron con otras corrientes y produjeron un flujo constante de investigación sobre figuras que antes habían sido relegadas al basurero histórico-teológico.[10] A la par de esta revaloración de los teólogos de la tradición reformada posteriores a la Reforma, un esfuerzo paralelo ha procurado hacer accesibles sus obras, tanto en sus lenguas originales como en traducción. Así, las ediciones inglesas de los *Institutes of Elenctic Theology* de Francisco Turretino y de *The Christian's Reasonable Service* de Wilhelmus à Brakel, aparecidas ambas en la década de 1990, ocupan hoy cómodamente su lugar en el estante junto a los volúmenes de la *Theoretical-Practical Theology* de Petrus van Mastricht, la *Synopsis of Purer Theology* de Leiden y muchos títulos semejantes, que han aparecido (y siguen apareciendo) en el nuevo milenio.[11]

Gracias a estos esfuerzos, los teólogos reformados ortodoxos posteriores a la Reforma han vivido un renacimiento. Ya no se los descarta sin más como traidores a la piedad devota y centrada en Cristo que estaba presente en las primeras figuras del movimiento, sino que se los celebra como figuras constructivas dentro de una

10 Una muestra de esta erudición se puede encontrar en Richard A. Muller, *Christ and the Decree: Christology and Predestination in Reformed Theology from Calvin to Perkins* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008); y Willem J. van Asselt y Eef Dekker, eds., *Reformation and Scholasticism: An Ecumenical Enterprise*, Texts and Studies in Reformation and Post-Reformation Thought (Grand Rapids: Baker Academic, 2001).

11 Francis Turretin, *Institutes of Elenctic Theology*, ed. James T. Dennison Jr., trad. George Musgrave Giger, 3 vols. (Phillipsburg, N.J.: P&R Publishing, 1992–1997); Wilhelmus à Brakel, *The Christian's Reasonable Service*, ed. Joel R. Beeke, trad. Bartel Elshout, 4 vols. (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 1992); Petrus van Mastricht, *Theoretical-Practical Theology*, 4 vols., ed. Joel R. Beeke, trad. Todd M. Rester (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2018–2023); Willem J. van Asselt et al., eds., *Synopsis Purioris Theologiae / Synopsis of a Purer Theology: Latin Text and English Translation*, 3 vols. (Leiden: Brill, 2014–2020). A esta lista podríamos añadir muchos más volúmenes de autores como Vermigli, Oleviano, Cocceius, Heidegger, Junius y Vitringa, entre otros. Además de estas obras traducidas, proyectos de digitalización como Google Books y sitios web como Post-Reformation Digital Library (https://www.prdl.org/) han facilitado mucho el acceso a versiones digitales de las publicaciones originales.

tradición teológica en desarrollo, cuyas vidas y escritos rehúyen toda escisión entre una escolástica supuestamente seca, árida y especulativa que dominaba la teología académica, por un lado, y, por otro, el corazón cálido y pastoral que buscaba consolar a los pecadores afligidos y a los atribulados con el bálsamo de la buena noticia de Cristo. En general, los estudiosos contemporáneos entienden que estos autores y maestros presentaron esa buena noticia de un modo que procuraba estar fundado en la Biblia y ser cordial, y a la vez académicamente preciso y lo bastante riguroso para sostenerse frente a los apremiantes desafíos culturales, intelectuales y teológicos de la época.

Como reconocieron sus contemporáneos y sus sucesores, esta feliz conjunción de erudición y piedad posteriores a la Reforma caracterizó de manera particular a Zanchi. Así, cuando el inglés Henry Nelson (fl. 1614) explicó por qué se había tomado la molestia de traducir una serie de tratados del escolástico italiano, ofreció la siguiente justificación:

> En argumento y materia son sumamente eficaces, adecuados para esta era pecaminosa y embrutecida. [...] Son fructíferos en muchos aspectos: para atajar la curiosidad; para abandonar la seguridad; para despertar al cristiano soñoliento; para desenmascarar al contemporizador; para encender el celo; para producir vigilancia; para urgir al arrepentimiento; para administrar consolación; para enseñar al sabio; para animar al débil; para confirmar la fe y la esperanza del cielo y de la felicidad; para amedrentar a la impiedad.[12]

Pocos podrían estar a la altura del elogio de Nelson, pero el lector atento de Zanchi encontrará en él mucho más que una figura de torre de marfil y nada parecido a un pensador intrascendente. Sigue siendo un interlocutor importante para la reflexión teológica del siglo XXI, especialmente (aunque no solo) para quienes pertenecen a la tradición reformada. Con todo, Zanchi vivió en un mundo marcadamente distinto de aquel en el que se ha publicado este libro,

12 Girolamo Zanchi, *Speculum Christianum: A Christian Survey of Conscience*, trad. Henry Nelson (Londres, 1614), sig. A7v–A8r.

de modo que conviene decir algo sobre el contexto de su vida y el contenido de su *Confesión*.

La vida de Zanchi

Zanchi nació en 1516 en Alzano, una localidad del norte de Italia.[13] Quedó huérfano a los quince años y llegó a la edad adulta entre los canónigos regulares agustinos de la Congregación Lateranense, en la vecina Bérgamo. Recibió una buena educación y, ya en 1541, era canónigo, sacerdote y predicador público de la Congregación Lateranense. Ese mismo año lo destinaron a la casa que la Congregación tenía en Luca. Allí quedó bajo la influencia del abad recién nombrado, Pedro Mártir Vermigli (1499–1562), un destacado evangélico italiano que poco después, a causa de la atención de la Inquisición, huyó al norte y llegó a ser una de las figuras principales de la Reforma reformada que se desplegaba en Europa.

Hondamente influido por la enseñanza de Vermigli, Zanchi acabó siguiendo a su padre en la fe camino del exilio. Enseñó primero en Estrasburgo (1553–1563), donde se encontró enfrentado a un grupo que pretendía luteranizar la escuela y la iglesia de la ciudad.[14] Tras mucha discusión, mucho desacuerdo y mucha decepción en Estrasburgo, Zanchi aceptó un llamado a pastorear una congregación reformada en Chiavenna (1563–1567), en la región alpina de Recia (conocida también como los Grisones).[15] Esperaba

13 Los mejores relatos de su vida temprana en Italia son Giulio Orazio Bravi, "Girolamo Zanchi, da Lucca a Strasburgo", *Archivio storico bergamasco* 1 (1981): 35–64 y "I riformati bergamaschi Girolamo Zanchi e Guglielmo Grataroli in Italia prima dell'esilio", en *Il dissenso religioso a Bergamo nel Cinquecento*, ed. Giulio Orazio Bravi (Bérgamo: Centro studi e ricerche Archivio Bergamasco, 2018), 125–67.

14 Para más información sobre el tiempo de Zanchi en Estrasburgo, véase Christopher J. Burchill, "Girolamo Zanchi in Strasbourg, 1553–1563" (tesis doctoral, Universidad de Cambridge, 1979) y James M. Kittelson, *Toward an Established Church: Strasbourg from 1500 to the Dawn of the Seventeenth Century*, Veröffentlichungen des Instituts für Europäische Geschichte Mainz Abteilung für Abendländische Religionsgeschichte 182 (Maguncia: Verlag Philipp von Zabern, 2000), esp. 89–111.

15 Para más información sobre el pastorado de Zanchi en Chiavenna, véase Lukas Vischer, "Girolamo Zancho, reformierter Prediger in Chiavenna", *Bündnerisches Monatsblatt* 10 (1951): 289–301.

establecer allí una academia para formar predicadores y maestros que revitalizaran el ministerio del evangelio en Italia. La peste, las facciones dentro de la congregación y la herejía se conjugaron para empañar casi todas esas esperanzas. En 1567 aceptó una invitación del elector palatino Federico III (r. 1559–1576) para enseñar en la Universidad de Heidelberg, cosa que hizo con mucho éxito.[16] A la muerte del elector, en 1576, su hijo y heredero luterano expulsó de la universidad a los profesores reformados por "enseñar calvinismo hasta este momento".[17] Zanchi y otros hallaron refugio en una academia reformada recién fundada en Neustadt an der Haardt. Con la salud en declive, se retiró de la enseñanza en 1584, aunque siguió activo y recibió un estipendio que lo sostuvo durante sus últimos años. Murió en noviembre de 1590 mientras visitaba a unos amigos en Heidelberg y fue sepultado allí, en la iglesia de la universidad.

16 Los años de Zanchi en Heidelberg y Neustadt no están adecuadamente tratados en la bibliografía secundaria, pero se pueden obtener detalles útiles de Luca Baschera y Christian Moser, "Introduction", en *De religione christiana fides—Confession of Christian Religion*, Studies in the History of Christian Traditions 135 (Leiden: Brill, 2007); Charles Gunnoe, *Thomas Erastus and the Palatinate: A Renaissance Physician in the Second Reformation*, Brill's Series in Church History 48 (Leiden: Brill, 2010); y Christopher J. Burchill, *The Heidelberg Antitrinitarians: Johann Sylvan, Adam Neuser, Matthias Vehe, Jacob Suter, Johann Hasler*, Bibliotheca Dissidentium 11 (Baden-Baden: Koerner, 1989).

17 Kenneth Austin, *From Judaism to Calvinism: The Life and Writings of Immanuel Tremellius (c.1510–1580)*, St Andrews Studies in Reformation History (Londres: Routledge, 2007), 170.

El contexto histórico de la confesión

Zanchi publicó su primer libro en 1554 (una edición griega de la *Física* de Aristóteles con una larga introducción latina) y su primer tratado teológico una década más tarde, a los cuarenta y cinco años. No encontró su verdadero ritmo como autor hasta 1570.[18] Sus últimos años estuvieron marcados por el deterioro de la vista y, finalmente, por la ceguera total, que ralentizó sus trabajos literarios y lo hizo depender por completo de un amanuense. Con todo, Zanchi resultó ser un escritor notablemente prolífico y (gracias sobre todo al empeño de sus herederos) publicó una cantidad asombrosa de material. Calculo que sus obras teológicas reunidas en la edición definitiva de Crespin de 1619 suman más de 5 500 000 palabras.[19] Mediante su enseñanza, sus escritos y su red de relaciones, ejerció un influjo enorme en las generaciones posteriores de ministros y teólogos reformados del continente europeo y de las islas Británicas, así como en la forma futura de la tradición teológica reformada en general.

18 Refiriéndose a la edad de Zanchi cuando comenzó a publicar en serio, un comentarista señaló que "las vides jóvenes producen la mayor cantidad de uvas, pero las viejas las mejores uvas: así los ingenios jóvenes [producen] la mayor cantidad de libros, pero los viejos los mejores libros". Hill, "The Epistle Dedicatorie", sig. ¶3r.

19 A modo de comparación, la *Suma teológica* de Aquino tiene alrededor de 1 800 000 palabras, y la *Theoretical-Practical Theology* de Petrus van Mastricht tiene alrededor de 1 500 000 palabras. Los tratados sistemáticos de Zanchi —a veces llamados su *summa* reformada inconclusa— que tratan la teología propiamente dicha, la creación, la antropología, el pecado y la ley, y parte de la cristología suman aproximadamente 2 400 000 palabras. Aquino, sin embargo, superó a Zanchi en producción total; se atribuyen al dominico unos 8 000 000 de palabras escritas en total en el transcurso de su vida relativamente corta (1225–1274).

De religione christiana fides, la obra que aquí se traduce, se sitúa en la parte tardía de la carrera de Zanchi.[20] En 1577, durante su período de traslado de Heidelberg a Neustadt, teólogos y eclesiásticos luteranos se reunieron para redactar y aprobar la Fórmula de la Concordia, una declaración de fe que estableció fronteras confesionales claras para sus iglesias. Juan Casimiro (1543–1592), conde palatino y señor de Zanchi tras la muerte de Federico III, consideraba que los reformados debían responder del mismo modo e invitó a las iglesias reformadas a reunirse en coloquio en Fráncfort los días 27 y 28 de septiembre de ese año. El Palatinado, Francia, Navarra, Polonia, Hungría, Inglaterra y los Países Bajos estuvieron representados en el encuentro.[21] Llamó la atención la ausencia de los suizos, que "rehusaron asistir".[22] Se mantuvieron al corriente, sin embargo, de lo que en el coloquio se trataba, y más tarde se

20 Literalmente, *La fe de la religión cristiana*. La fe (*fides*) no es meramente conocimiento o asentimiento, sino una confianza cordial que conlleva la unión del creyente con Cristo. Pero como sugiere la cita bíblica de Romanos 10:10 en la portada de *De religione*, esta fe confiada necesariamente desemboca en confesión oral para salvación. Para Zanchi, la religión (*religio*) o la piedad (*pietas*) es lo que da lugar a la adoración. Véase Girolamo Zanchi, *De primi hominis lapsu, de peccato et de lege Dei* (Neustadt, 1597), cols. 263–362 (*OOT*, vol. 2, tomo 4, cols. 263–362). De aquí en adelante, la *OOT* se citará con volumen y tomo separados por una barra, seguidos por el número de página, folio o columna: *OOT*, 2/4, 263–362.

21 Baschera y Moser afirman que esta reunión tuvo lugar en Neustadt. Véase "Introduction", en *De religione*, 1:14n88. Willem van 't Spijker sostiene con igual convicción que tuvo lugar en Fráncfort. Véase la reseña de *De religione christiana fides – Confession of Christian Religion. [Studies in the History of Christian Traditions 135]*, por Girolamo Zanchi, editado por Luca Baschera y Christian Moser, *Church History and Religious Culture* 92, n.º 2–3 (enero de 2012): 378. Irene Dingel explica que al coloquio de Fráncfort le siguió una reunión en diciembre en Neustadt. Véase *Concordia controversa: Die öffentlichen Diskussionen um das lutherische Konkordienwerk am Ende des 16. Jahrhunderts*, Quellen und Forschungen zur Reformationsgeschichte 63 (Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 1996), 125.

22 Amy Nelson Burnett, "Basel, Beza, and the Development of Calvinist Orthodoxy in the Swiss Confederation", en *Calvin und Calvinismus: Europäische Perspektiven*, ed. Irene Dingel y Herman J. Selderhuis, Veröffentlichungen des Instituts für Europäische Geschichte Mainz 84 (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2013), 80n47, https://doi.org/10.13109/9783666101069.67. Los ginebrinos recibieron informes de Daniel Tossanus inmediatamente después y los leyeron en voz alta en una reunión de la Compañía de Pastores el 16 de octubre. Véase Dingel, *Concordia controversa*, 123.

involucraron en un plan que allí se ideó para "formular una confesión de fe aceptable para todas las iglesias reformadas, a fin de demostrar su unidad doctrinal y su ortodoxia".[23]

En un primer momento se eligió a Zanchi y a su colega Zacarías Ursino (1534–1583) para que colaboraran en la redacción de la confesión, pero cuando Ursino (que dudaba de la conveniencia del proyecto) se retiró, la carga recayó solo sobre Zanchi. A pesar de tener él mismo sus reparos acerca del plan entero, se sintió obligado a aceptar el proyecto y empezó a trabajar una vez completado el traslado de su familia a Neustadt.[24]

Para sumar a los suizos al proyecto, se acordó que los borradores de la confesión de Zanchi los revisarían Teodoro de Beza (1519–1605), de Ginebra, y Rudolf Gwalther (1519–1586), de Zúrich. Una vez que ellos dieran su aprobación, el documento pasaría a un enviado inglés para una revisión ulterior, antes de distribuirse a las iglesias reformadas de Europa para su discusión, sus comentarios y su aprobación en los niveles sinodal y nacional. Era un proyecto engorroso y ambicioso, pero antes de que Zanchi hubiera entregado una sola palabra a sus lectores suizos, Gwalther ya criticaba el producto final. Aseguró a Beza que no tenía dudas sobre la "erudición y piedad" de Zanchi, pero temía que, "a la manera italiana", Zanchi incluyera "puntos dudosos, oscuros o incluso del todo innecesarios" para lucir su agudeza teológica.[25]

A medida que iban apareciendo los capítulos, los críticos se multiplicaron. Daniel Tossanus (1541–1602) escribió a Beza que había "advertido repetidamente [a Zanchi] que tratara todo con más brevedad y claridad y de manera menos escolástica", pero que "no había conseguido ni de lejos tanto como deseaba" en su

23 Baschera y Moser, "Introduction", en *De religione*, 1:14–15. Sobre el coloquio de 1577, el proyecto de confesión reformada y el papel de Zanchi en él, véase (además de "Introduction" de Baschera y Moser, en *De religione*, 1:14–19) Irene Dingel, *Concordia controversa*, 115–29 y Amy Nelson Burnett, "Basel, Beza, and the Development of Calvinist Orthodoxy in the Swiss Confederation", 67–83.

24 Theodore Beza a Rudolf Gwalther, 27 de enero de 1578, en *CB*, 19:17. Véase Zanchi a Lambert Daneau, 11 de junio de 1580, en *OOT*, 3/8:198.

25 Gwalther a Beza, 26 de marzo de 1578, en *CB*, 19:79.

empeño por influir sobre el autor de la confesión.[26] Y Gwalther, en carta a Beza, declaró: "Supongo que usted sabe lo que hay en la confesión de Zanchi. A mí me parece demasiado larga para ser útil".[27] Hacia mediados de 1578, algunos empezaron a sostener que una armonía de las confesiones reformadas existentes tendría más probabilidades de alcanzar una aceptación amplia que la redacción de una nueva.[28] Y a comienzos de 1579, Beza sugirió a Gwalther que el proyecto de Zanchi podría considerarse más bien como una simple "confesión privada".[29] Desde luego, para noviembre de ese año Beza, Lambert Daneau (c. 1530–1595) y Jean-François Salvard (1530–1585) trabajaban ya en serio en una armonía que integraba once confesiones distintas en un solo documento.[30]

Sin saber que el rumbo había cambiado, Zanchi siguió adelante y continuó enviando borradores para su revisión. Solo cuando su confesión estaba cerca de terminarse, en mayo de 1580, a dos años y medio de iniciado el proyecto, le dio Daneau la noticia (con muchas expresiones de estima y respeto).[31] La respuesta de Zanchi fue mesurada y diplomática: recordó que en el Coloquio de Fráncfort él mismo había animado a las iglesias reformadas a concentrarse en redactar una armonía de la Segunda Confesión Helvética y la

26 Tossanus a Beza, 14 de septiembre de 1578, en *CB*, 19:171.

27 Gwalther a Beza, 11 de enero de 1579, en *CB*, 20:3.

28 Beza a Gwalther, 27 de mayo de 1578, en *CB*, 19:102.

29 Beza a Gwalther, 7 de febrero de 1579, en *CB*, 20:27.

30 Esto se publicó bajo la dirección de Salvard como *Harmonia confessionum fidei orthodoxarum et reformatarum ecclesiarum, quae in praecipius quibusque Europae regnis, nationibus et provinciis sacram evangelii doctrinam pure profitentur* (Ginebra, 1581). Se ha publicado en inglés varias veces, originalmente como *An Harmony of the Confessions of the Faith of the Christian and Reformed Churches* (Cambridge, 1586). Sobre la *Harmonia*, véase Fritz Büsser, "Freedom in Reformed Confessions of the 16th Century (The 'Harmonia Confessionum Fidei' of 1581)", *Zwingliana* 16, n.º 4 (1984): 281–300. Como señala Andreas Beck, "nunca alcanzó tanta importancia como la *Fórmula de la Concordia*" y está en gran parte olvidada hoy en día. "Reformed Confessions and Scholasticism. Diversity and Harmony", *Perichoresis* 14, n.º 3 (diciembre de 2016): 22.

31 Daneau a Zanchi, mayo de 1580, en *OOT*, 3/8:197. Zanchi incluyó parte de esta carta en sus comentarios introductorios a las observaciones en la *Confesión* (p. 266).

Confesión de Augsburgo. Solo había accedido a escribir una nueva "contra [su] voluntad y bajo coacción".[32]

Con todo, que le arrebataran de las manos el proyecto de la confesión no fue para Zanchi cosa de poca monta. No solo había desperdiciado una cantidad enorme de tiempo y de energía valiosos, sino que, como él mismo señaló en la introducción a sus observaciones sobre la confesión, su reputación personal y teológica sufrió por el asunto. Escribió:

> Aunque todos pueden ver que esta confesión nunca se publicó según lo previsto en nombre de aquellos por cuya causa había sido redactada, no comprenden plenamente quién hizo qué o por qué sucedió. Muchas personas están asombradas por lo que ocurrió, pero no tienen idea de las razones reales que hubo detrás. ¿Quién podría ignorar cuánta sospecha es probable que surja como resultado, por no mencionar las diversas suposiciones que las iglesias (y con mayor razón los individuos) podrían hacer, ya sea sobre mí, ya sobre la confesión misma? Por último, ¿quién no ve cómo, a raíz de ello, bien podrían difundirse entre el común de la gente toda clase de rumores maliciosos? Por tanto, antes de morir, más vale que responda de una vez a las maliciosas y depravadas sospechas, juicios y rumores sobre mi doctrina.[33]

En parte para acallar esos rumores y en parte como testimonio para sus hijos, Zanchi acabó publicando la obra como confesión privada, en su propio nombre y en el de su familia. En 1586, cuatro años antes de su muerte, salió de la imprenta de Matthäus Harnisch, de Neustadt.[34] La obra publicada incluía no solo la confesión propiamente dicha, tal como se había redactado en un principio, sino también varios elementos adicionales. Zanchi escribió una extensa carta dedicatoria a Ulises Martinengo (1537–1609), amigo

32 Zanchi a Daneau, 11 de junio de 1580, en *OOT*, 3/8:198.

33 *CCR*, p. 265.

34 La historia de publicación de las primeras versiones de *CCR* se trata en Baschera y Moser, "Introduction", en *De religione*, 1:19–20.

y protector suyo durante sus años como pastor en Chiavenna.[35] Una carta más breve "al lector" parece haberse añadido en el último momento, pues Zanchi observa que el texto ya había entrado en prensa. Incluyó además un conjunto de extensas observaciones que seguían a la confesión propiamente dicha. Estaban destinadas a "explicar lo que resultara poco claro y desarrollar lo que fuera dudoso" sin introducir material nuevo en el cuerpo de la confesión de un modo que creara confusión sobre lo que él había escrito en un principio.[36] A las observaciones añadió también un apéndice al capítulo 11, en el que desarrollaba más su comprensión de la persona de Cristo encarnado. Por último, incluyó una serie de tesis contra diversas herejías, tesis que había defendido públicamente en disputaciones celebradas en Heidelberg y Neustadt entre 1572 y 1582.

Tras su aparición inicial, la confesión de Zanchi se reimprimió varias veces en distintas ediciones hasta mediados del siglo XVII. Además de las dos traducciones inglesas de la modernidad temprana señaladas en el prefacio de esta obra, se reimprimió en latín en 1601 (Neustadt: herederos de Wilhelm Harnisch) y en 1605 (Londres: Jacob Rimeus). Por último, se incluyó en las diversas ediciones de las obras teológicas reunidas de Zanchi impresas en Ginebra (1605, 1613, 1619 y 1649).[37]

Por estos medios, la *Confesión de la religión cristiana* influyó tanto en la tradición teológica reformada en general como en el desarrollo de la dogmática reformada en particular. Representa un resumen de todo el sistema de la doctrina cristiana, compuesto por un teólogo piadoso y vigoroso en la plenitud de sus facultades, durante un momento crítico de la historia de la iglesia reformada. Como he sugerido en otro lugar, Zanchi ayudó a enlazar las fases temprana y tardía de la Reforma: guio a las iglesias reformadas

35 Para más información sobre Martinengo, véase Baschera y Moser, "Introduction", en *De religione*, 1:22–25.

36 *CCR*, p. 265.

37 Más recientemente, la confesión se ha traducido al italiano como *La fede cristiana. Che precisamente ora, a sessantanove anni d'età, mise alla luce a nome suo e della sua famiglia*, trad. Emanuele Fiume (Roma: Edizioni GBU, 2011).

hacia la madurez teológica y formuló maneras de comunicar la teología, la piedad y la práctica reformadas mediante la formación de ministros de generación en generación.[38] En consecuencia, sus trabajos dieron a la tradición reformada una estructura y un contenido que sobrevivieron con creces a su autor. Y de sus muchas obras, ninguna es una visión de conjunto más útil y accesible de todo el sistema doctrinal de la teología reformada que su *Confesión*. Es de inmenso valor lo mismo como documento histórico que como interlocutor en el empeño de la iglesia —según la expresión de Zanchi— por entender y explicar la "doctrina apostólica contenida en las Sagradas Escrituras [...] según las interpretaciones ortodoxas de los antiguos padres".[39]

Los fundamentos y la estructura de la confesión

Dicho de forma sencilla, la *Confesión* de Zanchi es una confesión. Es decir, es una declaración formal hecha en nombre de la iglesia católica con respecto a la "tradición" (παράδοσις) que ella ha recibido sobre la base de la enseñanza apostólica (2 Ts. 2:15; 3:6). En general, los treinta capítulos de la confesión propiamente dicha siguen el modelo del Credo de los Apóstoles, lo que le da una estructura ampliamente trinitaria e histórico-redentora que enfatiza la obra salvadora de Dios para su pueblo en su Hijo encarnado.[40] Un capítulo inicial sobre la Escritura, junto con porciones de la carta a Martinengo, sirve como prolegómenos para el resto. Una serie de capítulos relativamente breves sobre la teología propiamente dicha, que abordan el ser, la naturaleza, los atributos y los actos de Dios, dan paso a capítulos más extensos sobre antropología, hamartiología, cristología y soteriología. Sigue una serie de capítulos sobre eclesiología, uno de los cuales (el capítulo 25, sobre el gobierno de la iglesia y el ministerio eclesiástico) es el más largo de todos. Finalmente, la confesión mira hacia la

38 Zanchi, *Spiritual Marriage*, xv.

39 *CCR*, p. 9.

40 Sobre la relación de la *Confesión* con el Credo de los Apóstoles y la Segunda Confesión Helvética, véase Baschera y Moser, "Introduction", en *De religione*, 1:27–28.

esperanza futura abordando la escatología, tanto personal como general.

Muchas confesiones también desempeñaron el importante papel de proteger a la iglesia contra las falsas enseñanzas. Con ese fin, la mayoría de los capítulos de la confesión terminan con una serie de "errores" denunciados por la iglesia. Sin embargo, como señaló Zanchi en su carta dedicatoria, los herejes que niegan los fundamentos de la fe rara vez lo hacen directa o abiertamente, sino que optan por distorsionarlos y reinterpretarlos.[41] En consecuencia, sugirió que permanecer fiel a los fundamentos apostólicos del cristianismo significaba ceñirse estrechamente al entendimiento de "la iglesia antigua...en armonía con las Sagradas Escrituras y sobre la base de la confesión común, especialmente en los concilios más excelentes".[42] Por tanto, una confesión es un documento comunitario, que suma las voces de toda la iglesia —pasada, presente y futura— al testimonio unido de esa "fe que ha sido una vez dada a los santos", para alabanza y gloria de Dios (Jud. 3).

Como esto sugiere, la tradición teológica tenía peso para Zanchi. Reconocía el valor (aunque solo fuera en el plano de la experiencia personal) de la famosa afirmación de Agustín de que él "no habría creído en el evangelio, si no [le] hubiera movido la autoridad de la iglesia".[43] Zanchi sometió todo su proyecto teológico al juicio de la "verdadera iglesia católica" según "la piedra de toque de las Sagradas Escrituras y la analogía de la fe".[44] Repetidamente, señaló que apartarse de las interpretaciones patrísticas dejaba intranquila su conciencia. Y se propuso "venerar de tal manera a la iglesia antigua

41 Zanchi creía que estos fundamentos se expresan especialmente en el "esquema de doctrina conocido como el Catecismo", que incluye el Credo de los Apóstoles, el Padrenuestro y el Decálogo, junto con la enseñanza sobre los sacramentos —todos los cuales están establecidos y erigidos sobre la revelación bíblica. *CCR*, p. 10.

42 *CCR*, p. 10.

43 *CCR*, 1.7. Zanchi cita a Augustine, *Answer to the Letter of Mani Known as The Foundation*, en *The Manichean Debate*, por Augustine, ed. Boniface Ramsey, trad. Roland J. Teske, The Works of Saint Augustine: A Translation for the 21st Century I/19 (Hyde Park, N.Y.: New City Press, 2006), 236 (*NPNF*1, 4:131).

44 *CCR*, p. 27. La portada de la confesión, después de citar Romanos 10:10, dice: "Que todo se someta al verdadero juicio de la verdadera iglesia católica".

y a los antiguos padres y mantener tal fraternidad con aquellos que viven en el cielo y tener tal comunión con ellos" que se apartaba de ellos en dogmas o exégesis solo después de mucho tiempo y cuando se veía obligado a hacerlo por las "palabras y testimonios evidentes de las Sagradas Escrituras, y...sobre la base de consecuencias necesarias derivadas de los fundamentos de la fe".[45]

La teología que ofrece la confesión, pues, estaba destinada a estar ligada a la larga tradición de reflexión cristiana sobre la santa Palabra de Dios y de respuesta a ella, y moldeada por esa tradición. Por esta razón, tantos párrafos están enunciados en primera persona del plural: "creemos". Zanchi tomó a los antiguos padres, a quienes cita tan a menudo, como guías fiables, especialmente en la medida en que confesaron la fe en concilios formales bajo la guía de la Escritura y del Espíritu.[46] Los teólogos medievales también eran parte de esa tradición, y Zanchi se refería a ellos y los citaba en consecuencia, aunque con mucha menos frecuencia que a las autoridades patrísticas.[47] Siguiendo el ejemplo de la "iglesia griega y latina", ni siquiera los libros apócrifos se debían despreciar, sino recibir como testigos de la fe del pueblo de Dios del Antiguo

45 *CCR*, p. 14.

46 No es de extrañar que Agustín sea, con mucho, la fuente extrabíblica más frecuentemente referida, citada o transcrita en la *Confesión*. Después de Agustín, Vigilio de Tapso (a quien la erudición del siglo XVI confundió con Vigilio de Trento), Cipriano, Juan Damasceno, Tertuliano, Ambrosio y Jerónimo aparecen con mayor frecuencia, en orden descendente. En total, se hace referencia a más de cincuenta autoridades diferentes (contando autores clásicos, pero no individuos ni grupos heterodoxos o heréticos).

47 Su interacción con las fuentes medievales en esta obra es generalmente positiva. Véanse sus referencias a "los escolásticos", Graciano, Anselmo y Aquino. *CCR*, p. 31; 1.11 y 12, 16.17, 22.6, 24.18, 25.11; obs. 2.3, 11.6, 11.11, 11.13.8, 14.1, 19.19; y tesis 3 de la disputación de 1582. Como señaló John Patrick Donnelly, Zanchi a menudo estaba en deuda con Aquino incluso cuando no lo citaba explícitamente. Véase "Calvinist Thomism", *Viator* 7 (1976): 448. Véase también David S. Sytsma, "Sixteenth-Century Reformed Reception of Aquinas", en *The Oxford Handbook of the Reception of Aquinas*, ed. Matthew Levering y Marcus Plested (Oxford: Oxford University Press, 2021), 121–43. La edición inglesa remite aquí a "obs. 19.19", que no existe: el capítulo 19 tiene doce aforismos. La observación que habla de "todos los escolásticos y los padres" es la 19.12. (N. del T.)

Testamento y se les debía conceder el "primer lugar" después de los libros canónicos y los concilios.[48]

No obstante, la autoridad otorgada a las fuentes extrabíblicas en la *Confesión* es siempre de naturaleza ministerial. Al desplegar en la carta dedicatoria su elaborada metáfora del país en peligro, Zanchi afirmó: "Así pues, nada ofrece más seguridad que el que todos se aseguren, como en ciudades bien fortificadas, en estas iglesias en las que se exponen las Sagradas Escrituras según la analogía de la fe y según las interpretaciones recibidas de los antiguos padres. En consecuencia, la fe de estas iglesias es la misma que la de los apóstoles y la de toda la iglesia antigua".[49] Si bien el enfoque de Zanchi no puede caracterizarse como un biblicismo ingenuo (es decir, como el reconocimiento de la Biblia como la única fuente de verdad dotada de autoridad), sí reconoce a la Escritura como el fundamento del cual todas las demás autoridades (secundarias, ministeriales) derivan su estabilidad y fuerza, y sin el cual no pueden sostenerse.

Los credos, concilios, sínodos, padres de la iglesia, el largo consenso católico, los teólogos particulares de renombre, la voz de la iglesia institucional, los oficiales eclesiásticos —todos estos tenían autoridad para Zanchi, pero solo en la medida en que reflejaban y transmitían la enseñanza apostólica de la Escritura. En la medida en que una iglesia o cualquier otra autoridad perdía esos anclajes, ya no se le debía prestar atención, pues se había desviado de la fe apostólica. Con razón, pues, no es "una sucesión perpetua de obispos" lo que implicaba la verdadera apostolicidad, sino más bien "una continuación de la doctrina apostólica".[50] Tal es la fe de la que la confesión de Zanchi se esforzó por dar testimonio con la iglesia para la gloria de Dios.

Pero si la *Confesión* es una confesión, también es algo más. Como bromeó Gwalther: "Parece demasiado larga para ser útil".[51] De hecho, la confesión de Zanchi es sustancialmente más larga que

48 *CCR*, 1.4 y obs. 1.4. En tres ocasiones, Zanchi cita los libros apócrifos del Eclesiástico (Sirácida) y la Sabiduría de Salomón como apoyo.

49 *CCR*, p. 16.

50 *CCR*, 24.6.

51 Gwalther a Beza, 11 de enero de 1579, en *CB*, 20:3.

cualquiera de las confesiones adoptadas por las iglesias reformadas de la época, incluida la ampliamente aceptada Segunda Confesión Helvética, que Zanchi había sugerido previamente armonizar con la de Augsburgo. Es discutible si la confesión de Zanchi era demasiado larga para ser útil para el fin previsto, pero como una expresión digerible, completa y sistemática de la teología reformada de finales del siglo XVI, es enteramente útil. Si bien es una fracción de la extensión de sus tratados escolásticos sobre los principales puntos de doctrina, "puede leerse como un compendio de su teología y es ciertamente más que una breve introducción de la fe para niños".[52] El propio Zanchi describió la confesión como un "resumen de toda la doctrina cristiana".[53]

El contenido de la confesión

En términos generales, la *Confesión* persigue la catolicidad ubicándose dentro de la larga tradición de la teología cristiana que se remonta a los padres de las iglesias orientales y occidentales, así como dentro de la tradición teológica reformada en desarrollo. Para Zanchi, estas eran una sola, y no veía razón para divergir de ellas siempre que convergieran con la Escritura. Se veía a sí mismo, y era visto por otros, como parte de un consenso, no como un genio teológico solitario. Y, sin embargo, a pesar de su esfuerzo por hablar con ese consenso, cabe notar ciertos énfasis, argumentos y conclusiones en su *Confesión*.

Algunos lectores, por ejemplo, pueden sorprenderse de cuán poca atención dedica Zanchi a la doctrina de la predestinación. *Absolute Predestination*, la obra del siglo XVIII, muchas veces reimpresa, que Augustus Toplady publicó bajo el nombre de Zanchi, ha preparado a siglos de lectores para encontrar la teología del

52 Beck, "Reformed Confessions and Scholasticism", 23. En la misma línea, Beck señala: "De hecho, cabe sostener que los tratados escolásticos presentan con mucho más detalle, en gran medida, la misma doctrina que se resume concisamente en la confesión [de Zanchi]" (p. 24). Para la noción errónea de que la confesión estaba destinada a los niños, véase Schmidt, "Girolamo Zanchi", 84.

53 *CCR*, pp. 26, 29.

italiano dominada por ese tema.[54] Y, sin embargo, los capítulos de la *Confesión* sobre la predestinación, la providencia y la libertad de la voluntad son relativamente cortos y menos dominantes en el conjunto del sistema de lo que la obra de Toplady podría hacernos esperar.

De manera similar, en la segunda mitad del siglo XX, Otto Gründler argumentó que Zanchi cambió la cálida piedad cristocéntrica de Calvino por una sistematización fría y racionalista. "De hecho", afirmó, "sería posible presentar la enseñanza de Zanchi sobre la Escritura, Dios, la creación, la providencia y la predestinación sin mencionar jamás a Cristo, y estos sufrirían poca o ninguna distorsión al hacerlo". Además, "en la teología de Zanchi... se observa un claro cambio desde la orientación cristocéntrica de Calvino y Lutero hacia una metafísica de la causalidad que en adelante caracterizaría a la ortodoxia reformada".[55] Como demuestra la *Confesión*, sin embargo, esta descripción yerra el blanco por mucho.[56]

En realidad, en lugar de ver la *Confesión* como centrada en la predestinación o en una "metafísica de la causalidad", debemos verla en términos de unión y comunión —la unión del eterno Hijo de Dios con el hombre en su encarnación, su unión espiritual con cada uno de los fieles y, de manera consumada, la unión de la iglesia, en cuerpo y alma, con su Esposo a su regreso. Debido a que Dios tomó carne por nosotros y para nuestra salvación, podemos tener comunión con Él y, en Él, los unos con los otros. Aunque la *Confesión* no tiene tantos pasajes explícitamente pastorales como algunas de las otras obras de

54 Jerom [*sic*] Zanchi, *The Doctrine of Absolute Predestination Stated and Asserted with a Preliminary Discourse on the Divine Attributes*, trad. Augustus Toplady (Londres: Joseph Gurney, 1769).

55 Otto Gründler, "Zanchi, Girolamo", en *The Oxford Encyclopedia of the Reformation* (Oxford University Press, 2005), 305–6. Gründler escribió estas palabras poco antes de su muerte en 2004, pero reflejan afirmaciones que había estado haciendo durante más de cuarenta años.

56 Para una crítica devastadora del uso selectivo de citas por parte de Gründler en su tesis de 1961 sobre Zanchi, véase Norman Shepherd, "Zanchius on Saving Faith", *Westminster Theological Journal* 36, n.º 1 (otoño de 1973): 31–47.

Zanchi,[57] es un libro ricamente devocional en la medida en que dirige a los lectores hacia Cristo una y otra vez. Esta, al menos en parte, es la razón por la cual tantos de los capítulos más largos e importantes se centran no en la predestinación o el decreto divino, sino en Cristo el Redentor (cap. 11), la unión con Cristo (cap. 12), la Cena del Señor (cap. 16), la justificación (cap. 19) y la iglesia (esp. caps. 24–25).

Ciertamente, el modo en que la *Confesión* aborda la eclesiología merece atención particular, sobre todo porque resultó inquietante para algunos de los contemporáneos reformados de Zanchi. Lambert Daneau, por ejemplo, escribió que la confesión le satisfaría "del todo", si tan solo Zanchi eliminara la parte al final sobre "los arzobispos y la jerarquía".[58] Y en la traducción de Legat de 1599, el traductor (o editor) eliminó silenciosamente varias secciones relacionadas con el gobierno eclesiástico.

Como era norma entre los reformados, Zanchi reconoció que en la iglesia apostólica, los "ministros de la Palabra al principio eran llamados igualmente pastores, obispos y ancianos, puesto que eran también de igual autoridad". Naturalmente, veía esto como normativo, afirmando que "cuanto más nos acercamos a la simplicidad apostólica, incluso en el ordenamiento de los ministros, más lo aprobamos". No obstante, y a pesar de oponerse firmemente a la supremacía papal, defendió "lo que se estableció con respecto a los arzobispos" y patriarcas en la iglesia prenicena. Su argumento[59] sobre este punto era doble. Primero, la iglesia primitiva y los concilios ecuménicos respaldaron esta estructura, lo que le daba un peso que él no podía ignorar fácilmente. Segundo, argumentó que los orígenes de la jerarquía eclesiástica deben ubicarse no en la Escritura, sino en la costumbre. Es decir, entendía que la jerarquía que describía era, en su mejor forma, un esfuerzo por implementar 1 Corintios 14 —"Hágase todo decentemente y con orden" en las iglesias, porque

57 Para la exhaustiva aplicación pastoral que Zanchi hace de la doctrina de Dios en uno de sus tratados escolásticos más densos, véase O'Banion, "Jerome Zanchi, the Application of Theology, and the Rise of the English Practical Divinity Tradition".

58 Daneau a Zanchi, 11 de mayo de 1580, en *OOT*, 3/8:197.

59 *CCR*, 25.11.

"Dios no es Dios de confusión, sino de paz" (vv. 40, 33)— en lugar de un mandato directo de la Palabra de Dios.

Aunque Daneau instó a eliminar este material de la confesión, Zanchi optó por defenderlo y desarrollarlo. En una extensa observación, se mantuvo firme en esta posición y argumentó, citando una larga sección de las *Praelectiones in epistolam ad Ephesios* de Bucero (Basilea, 1562), que esa posición encajaba dentro de la corriente principal de la teología reformada.[60] Allí, Bucero respaldaba no solo a los patriarcas, sino también a los obispos, obispos sufragáneos, obispos metropolitanos y siete órdenes clericales diferentes. De hecho, Zanchi incluso sugirió que muchas iglesias protestantes que aparentemente se habían deshecho de obispos y arzobispos en realidad los habían retenido bajo otros nombres o les permitían actuar a título no oficial. "¿Quiere decir", preguntó con fingido asombro, que algunas iglesias que eliminaron la terminología del episcopado "acostumbran, no obstante, tener unos pocos que son del primer rango, a quienes pertenece generalmente casi todo el poder?".[61] Es una pregunta que vale la pena ponderar, especialmente en esta época, cuando muchos buscan influencia en la iglesia a través de "plataformas" de autoridad informal.

Otra posición notable dentro de la eclesiología de Zanchi es su actitud hacia la Iglesia romana. Los reformados siempre habían reconocido que existía una iglesia verdadera bajo el papado y que había continuado incluso en Roma a pesar de los muchos errores de esa iglesia.[62] Pero Zanchi fue un paso más allá al reconocer que la

60 Véase también Joannes à Lasco, *Opera, tam edita quam inedita*, ed. Abraham Kuyper (Ámsterdam: Frederic Muller, 1866), 57; John Knox, "First Book of Discipline", en *The History of the Reformation of Religion in Scotland* (Glasgow: Blackie & Fullarton, 1831), 495–98.

61 *CCR*, obs. 25.10 y 11.

62 John Calvin, *Institutes*, 4.2.11; Heinrich Bullinger, *The Decades of Henry Bullinger*, ed. Thomas Harding (Cambridge: Cambridge University Press, 1852), 3:65, 72–76 (quinta década; sermón 2); Theodore Beza, *A Discourse of the True and Visible Markes of the Catholique Churche*, 1582, sig. g[3]v–4v; y Theodore Beza, *Tractationes theologicae* (Ginebra, 1582), 3:192 (Beza a Andreas Dudith, 18 de junio de 1570).

Iglesia romana continuaba siendo de Cristo.[63] Ciertamente no tenía dudas de que Roma, que en otro tiempo "eclipsó a todas las iglesias en la tierra por su extraordinario ejemplo de piedad cristiana", de tal manera que era universalmente considerada como "la madre de todas las iglesias, y con razón", ahora "yace muerta" en las tinieblas a las que ha sido arrojada por el "justo juicio de Dios".[64] Sin embargo, afirmó que ella todavía era "la iglesia de Cristo", incluso si se asemeja a los israelitas bajo Jeroboam.[65] Y, en una sección de la confesión que no se ha incluido en ninguna traducción anterior, señaló que mucho de lo que Roma enseñaba era correcto, especialmente en lo que respecta a la doctrina de Dios, la cristología y el juicio eterno. Incluso sus enseñanzas sobre los sacramentos y la salvación no eran del todo erróneas.[66]

Zanchi reconoció claramente que la separación protestante de la Iglesia romana era necesaria, ya que esta última "rechaza la fe, no se aferra al fundamento de la predicación apostólica y no persevera en las enseñanzas de Cristo".[67] Pero su renuencia a cerrar la puerta a la reconciliación también es evidente. En un momento

63 Zanchi no fue el único teólogo reformado en hacer esta observación. Véase, por ejemplo, John Calvin y Jacopo Sadoleto, *A Reformation Debate: John Calvin & Jacopo Sadoleto*, ed. John C. Olin (Nueva York: Fordham University Press, 2000), 75; Amandus Polanus, *The Substance of Christian Religion* (Londres, 1600), 388–89; Polanus, *Syntagma theologiae christianae* (Ginebra, 1617), 535; Turretin, *Institutes of Elenctic Theology*, 3:122 (tópico 18, q. 14, §3); y Petrus van Mastricht, *Theoretico-practica theologia* (Ámsterdam, 1724), 873–74 (lib. 7, cap. 1, §25).

64 *CCR*, p. 5.

65 Zanchi hace una observación similar en el prefacio a su *De natura Dei seu de divinis attributis libri quinque* (Heidelberg, 1577), sig. b3v.

66 *CCR*, p. 6. Richard Muller se hace eco de Zanchi en este punto, señalando que "La Reforma, a pesar de su contribución sustancial a la historia de la doctrina y la conmoción que causó a la teología y la iglesia en el siglo XVI, no fue un ataque contra la totalidad de la teología medieval o contra la tradición cristiana. La Reforma arremetió contra un espectro limitado de abusos doctrinales y prácticos con la intención de reafirmar los valores de la iglesia católica histórica. Así, los reformadores de la corriente principal reconstruyeron las doctrinas de la justificación y los sacramentos y luego modificaron sus ideas del *ordo salutis* y de la iglesia en consecuencia; pero no alteraron las doctrinas de Dios, la creación, la providencia y Cristo, y mantuvieron la tradición agustiniana relativa a la predestinación, la naturaleza humana y el pecado". *PRRD*, 1:97.

67 *CCR*, 24.18.

singularmente personal, señalando que los protestantes se habían retirado de Roma solo con la esperanza de regresar a ella si ella regresaba a los fundamentos apostólicos de la fe, Zanchi y su "familia entera" rogaron "al Señor Jesús con toda [su] alma que esto suceda finalmente. Pues ¿qué podría desear cualquier persona piadosa más que vivir [su] vida hasta el fin en aquel lugar donde también [ella] renació por el bautismo?" —pero, por supuesto, esto solo era deseable "en el Señor". La familia de Zanchi entonces dio testimonio formalmente de este deseo "ante toda la iglesia de Cristo por toda la eternidad".[68]

El deseo de Zanchi de reconciliación con Roma es tanto más sorprendente cuando recordamos que había huido de Italia porque esa misma Iglesia romana había buscado su arresto y, potencialmente, habría facilitado su ejecución. Para ese momento, muchos de sus amigos ya habían sido llevados al exilio; otros habían sido o serían arrestados o muertos. A la luz de esto, su deseo de unidad en el evangelio, incluso con Roma, muestra algo del refinamiento santificado que una vida de peregrinaje había obrado en él.

Se puede hacer una observación similar sobre su intento de formular un lenguaje que, según esperaba, sanaría la brecha en la cristología y los sacramentos entre las iglesias luteranas y reformadas.[69] Zanchi había sufrido mucho en Estrasburgo bajo los ataques de los de línea dura. Johann Marbach, el predicador principal de la ciudad y superior académico de Zanchi, había cuestionado abiertamente su reputación, ortodoxia y salvación. Incluso después de ser exonerado de error teológico, todavía le resultó imposible continuar allí. Sin embargo, permaneció personalmente dispuesto a "rogar a todos los cristianos" por "el Señor Jesucristo" que "dejaran de lado los vanos sueños de hombres individuales, así como las influencias, odios y enemistades características de la carne", y que en su lugar abrazaran "la doctrina segura y sana de la antigua iglesia y

68 *CCR*, 24.19.

69 *CCR*, obs. 16.9. Es notable que, aunque Zanchi critica a menudo posiciones teológicas teniendo en mente a los luteranos, nunca los mencione por su nombre (colectiva o individualmente) en la confesión. Solo una vez (en la tesis 65 de su disputación de 1581 sobre la resurrección, ascensión y sesión de Cristo) se refiere a los "ubicuitarios".

el amor cristiano" para que todos pudieran "unirse en una fe y santa amistad, así como hay para todos nosotros un Dios, un Mediador, un bautismo, una esperanza de nuestro llamamiento a la gloria de Dios, la edificación de la iglesia y la salvación de nuestras almas".[70] El camino que él propuso hacia la reconciliación con los luteranos resultó inaceptable. Sin embargo, considerando las indignidades que Zanchi había sufrido, su búsqueda de la unidad no fue poca cosa y sugiere la importancia que él daba a la obligación del cristiano de buscar la unidad dentro de la familia de la fe.

Zanchi era muy consciente de su propia falibilidad, y esperaba que su teología fuera examinada críticamente según la piedra de toque de la Escritura. Pero cualesquiera que sean las imperfecciones de su teología, mucho de lo que escribió es digno de seria reflexión. En medio de los muchos errores y peligros que acosaban a la iglesia de su tiempo, ofreció a los lectores cristianos un cuadro de su fe viva, esperando especialmente que despertara a sus propios hijos "más y más al estudio serio de las Sagradas Escrituras, al crecimiento en el conocimiento de la verdad y, consecuentemente, a perseverar en la piedad".[71] Que también a esta generación la despierte el "resumen de toda la doctrina cristiana" de Zanchi, y al dialogar con este fiel anciano en la iglesia de Cristo, quien bebió profundamente de aquellos que vinieron antes que él, que podamos (como Zanchi) dejar un legado fiel de reflexión teológica unida a una santa piedad para aquellos que vienen después de nosotros.

70 *CCR*, p. 344.
71 *CCR*, p. 27.

La confesión de la religión cristiana

Por Jerónimo Zanchi

Que él ahora, finalmente, a la edad de setenta años,
ha dispuesto sacar a la luz en su nombre
y en el de su familia.

A

Ulises Martinengo,
Conde de Barco y patricio de Venecia

Ro. 10[:10]
Con el corazón se cree para justicia,
pero con la boca se confiesa para salvación

Que todo se someta al verdadero juicio de la verdadera iglesia católica.

Confesión de la religión cristiana

Carta dedicatoria

Jerónimo Zanchi desea gracia y paz a Ulises Martinengo, Conde de Barco.

Nadie ignora, noble Conde, que todo el mundo cristiano está confuso y perturbado —ni de qué manera se confunde ni cuán grande es esa confusión— en esta era nuestra. Esto no sucede simplemente con todo en general, sino específicamente en la iglesia y con respecto a la religión; y no hay hombre bueno que, atónito por estos juicios divinos, deje de llorar, ni hombre piadoso que deje de lamentarse.

Así como el sol brilla sobre nosotros desde el cielo, así, por la singular bondad de Dios, una gran luz de verdad ha resplandecido desde las Sagradas Escrituras sobre nuestra generación, extendiéndose a lo largo y a lo ancho a través de varios siervos fieles

de Cristo.[1] Sin embargo, ¿cuántas y de qué clase son las nieblas de errores? ¿Cuántas y cuán terribles son las nubes de herejías que no pocos bribones y ministros diabólicos han levantado y sacado del abismo infernal para arrojar tinieblas sobre esta luz divina?[2]

En este momento no hablo de los tiranos, que en todo tiempo han hecho avanzar todas sus armas, todo su poder y todos los recursos de sus principados. Incluso ahora avanzan y se esfuerzan hacia este fin: usar su hierro para la destrucción y el derribo total de aquellas velas que continúan mostrando esta luz en alguna medida —aunque, por supuesto, en *vasos de barro* [2 Co. 4:7]. Hacen esto para derribar y extinguir por completo toda luz de la sabiduría divina y para que unas tinieblas infernales, invocadas desde el inframundo, ocupen su lugar, y así avancen y lo ocupen todo en todas partes.

Todos nosotros recordamos vívidamente todo lo que se ha perpetrado y llevado a cabo en estos tiempos miserables nuestros por esta causa. Recordamos el número y las clases de asesinatos —casi incontables— que han ocurrido en muchos lugares y los frecuentes intentos realizados en otros momentos. Pero usted mismo sabe mejor que nosotros lo que el Diablo intentó recientemente en sus valles y por medio de quién lo intentó. Sin embargo, gracias

1 Aunque no los nombra, Zanchi ciertamente tenía en mente a Lutero, Zuinglio, Calvino y otros reformadores. Aunque Zanchi rehusó que se le impusiera ninguna etiqueta "sectaria" (p. ej., luterano, zuingliano, calvinista), tenía gran estima por estos hombres. Como comentó en la carta introductoria a la segunda edición de sus *Miscellaneorum libri tres* (Neustadt, 1582): "Ciertamente el espíritu por el cual muchos son movidos hoy a escribir, calumniar, defender errores, encender fuegos de nuevo y perturbar las iglesias no es el Espíritu de Cristo. Más bien, estoy convencido de que es un espíritu —no diré un espíritu luterano (para no atribuir esta ignominia a ese santo hombre, Lutero) ni un espíritu ubiquitario, de la misma manera que ellos afirman que nosotros somos incitados por un espíritu zuingliano o sacramentario—, sino que es un espíritu de vértigo por el cual Dios castiga la injuria muy grave hecha más y más a Cristo a diario. En verdad, el Padre quiso que diéramos este honor solo a Cristo: que simplemente creyéramos y lo reconociéramos a Él solo como el único entre los hombres y entre todos los espíritus creados por Él, que no puede errar... Todo hombre (que no es también Dios) es mentiroso. Dios, sin embargo, es (solo, simplemente) veraz. Cristo solo es el Maestro a quien debemos honrar, el único que no puede errar". *OOT*, 3/7: sig. ¶4r–v.

2 El juego de palabras de Zanchi, que da unidad a la segunda mitad de este párrafo, no se aprecia en la traducción: nieblas (*nebulae*) de errores, nubes (*nubes*) de herejías y bribones (*nebulones*).

a la protección de Dios, ese asesinato no resultó según el plan de los malvados. Y el Señor, que habita en los cielos, y que, por su increíble benevolencia hacia nosotros, tantas veces reduce a la nada los consejos inicuos de los malvados (cuando es conveniente para la iglesia y cuando los tiranos menos anticipan la frustración de sus planes larga y cuidadosamente elaborados), y que acostumbra, por así decirlo, a dispersar las nubes vanas de maneras maravillosas, sabe lo que ese Satanás de mil artificios está ideando actualmente y de manera constante para un mismo fin. El Señor sabe qué consejos trama Satanás y qué planes traza, qué armas prepara, qué guerras trama contra los príncipes y magistrados piadosos que desean que esta luz celestial ilumine sus dominios con tanto mayor resplandor y que, tras desterrar las tinieblas, se proponen hacer brillar esa luz a lo largo y a lo ancho.

Sean testigos los Faraones, Senaqueribs, Amanes, Antíocos, Julianos, Valentes y otros enemigos similares de la iglesia. Porque permanece la promesa de que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella [Mt. 16:18]. Pero dejemos a un lado a los tiranos y volvamos al cuerpo miserablemente dividido de la república cristiana. Observamos que el cuerpo de todos los que profesan e invocan a Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre y único Redentor del mundo se ha hecho pedazos, mientras varios grupos defienden obstinadamente varios errores —algunos, de hecho, defienden montones de errores, y además graves; otros defienden menos errores o menores. Por esta causa, cada grupo persigue a los otros con más odio que a Vatinio y con más ferocidad que Nerón, y así se devastan mutuamente.[3] Pregunto: ¿puede alguien ver esto, puede alguien oírlo y reflexionar sobre ello en su alma y, a menos que esté enteramente desprovisto de piedad, no conmoverse con el mayor dolor, lamento y derramamiento de lágrimas?

Antiguamente y desde tiempos remotos, la Iglesia romana fue muy célebre por el gran esplendor de su piedad, doctrina celestial,

3 Publio Vatinio (n. ca. 95 a. C.) fue un estadista romano particularmente despreciado a quien Cicerón atacó en su *Contra Vatinio*. Nerón (r. 54–68) fue el emperador romano que inició la persecución que condujo a la muerte de los apóstoles Pedro y Pablo.

culto divino, disciplina cristiana y constancia en la fe contra todos los herejes. Y así como el sol eclipsa a todas las estrellas en el cielo, así ella eclipsó a todas las iglesias en la tierra por su extraordinario ejemplo de piedad cristiana. Y las eclipsó hasta tal punto que en todas partes se la llamaba la madre de todas las iglesias, y con razón. Pero más tarde, por el justo juicio de Dios, ¿a qué y a cuántas clases de tinieblas fue arrojada, como si fuera echada del cielo? Incluso ahora, yace muerta en ellas. Quien no pueda ver esto, en medio de tan brillante luz evangélica, es más ciego que un topo.

Además, esto no es nuevo, ya que vemos que lo mismo le sucedió primero a la Iglesia israelita, y luego a los cristianos en el Oriente y en toda Grecia también.[4] No obstante, todos (excepto aquellos que se niegan) ven este resto de bien aún preservado en la Iglesia romana por alguna bondad especial e insondable de Dios: no hay duda de que ella continúa constante y firme incluso ahora, como siempre lo ha hecho, en las verdaderas doctrinas de Dios y de la persona de nuestro Señor Jesucristo, y que bautiza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y conoce y predica a Cristo como el único Redentor del mundo y como el futuro Juez de los vivos y de los muertos, que llevará a la vida eterna consigo a los que verdaderamente son fieles, pero que arrojará a los incrédulos y a los malvados al fuego eterno con el Diablo y sus ángeles. Por esta razón, incluso ahora, reconoceré a la Iglesia romana como la iglesia de Cristo. Pero, ¿qué clase de iglesia es? Del mismo tipo que la Iglesia de Israel bajo Jeroboam y del

4 El resto de este párrafo no se incluye en la traducción inglesa de 1605. La edición de Ralph Winterton no incluye ni la carta dedicatoria a Martinengo ni la carta al lector.
Sin embargo, se incluyeron extractos de estos comentarios en Richard Hooker, *A Learned Discourse of Iustification, Workes, and How the Foundation of Faith Is Overthrowne* (Oxford, 1612), 46–47, que se basó en un sermón predicado por Hooker en marzo de 1586. Si esta referencia a la carta de Zanchi a Martinengo se incluyó en el sermón original de Hooker (y no se insertó más tarde, antes de la publicación), entonces Hooker, al igual que Johann Wilhelm Stucki (1542–1607) de Zúrich, debe haber poseído una versión temprana de la confesión (una que aún carecía de la carta al lector) para esa fecha. Sobre la edición más temprana de la *Confesión*, véase Baschera y Moser, "Introduction", en *De religione*, 1:19–20. Stucki tenía una copia en su poder para agosto de 1586, y sus comentarios llevaron a Zanchi a añadir la carta al lector. Véase Stucki a Zanchi, 29 de agosto de 1586, y Zanchi a Stucki, 9 de diciembre de 1586, en *OOT*, 3/8:71–73.

mismo tipo que la descrita posteriormente por Oseas y otros profetas también, pues en ningún momento se recuperó de sus fornicaciones. Hasta aquí lo referente a la Iglesia romana.

Pero en cuanto a aquellas iglesias que se vieron obligadas a retirarse de la Iglesia romana a causa de su pertinacia y tiranía en los asuntos en los que terminó apostatando[5] de los apóstoles, ¿qué horrendas herejías han arrastrado los ministros de Satanás desde el infierno y endilgado a algunas de ellas? Anabaptismo, libertinismo, arrianismo, samosatenismo, marcionismo, eutiquianismo, nestorianismo, ¿y qué más? Sí, incluso el ateísmo avanza. ¡Oh, qué dolor! Los fieles ministros de Cristo las han resistido a todas y han refrenado estas doctrinas diabólicas en muchos lugares. Habiendo reformado sus iglesias sobre la base de la pura doctrina del evangelio, han mantenido (y, por la bendición de Dios, siguen manteniendo) sus iglesias inmunes a estas plagas, de modo que no existe amistad entre tales sectas y nosotros.[6]

Al mismo tiempo, sin embargo, es imposible desarraigar todas estas malas hierbas en todas partes. Numerosas plagas continúan haciendo estragos por doquier, y muchos espíritus malignos se introducen en el mundo de manera continua. ¿Qué, pues, debe hacer el hombre cristiano —aquel que pone su corazón en la gloria de Dios, en la salvación de su alma y la de su prójimo, y en una buena reputación en la iglesia católica (pues ser conocido y reputado en la iglesia católica como miembro verdadero de Cristo tiene cierta importancia)—, qué debe hacer? ¿Qué, digo, debe hacer ese hombre cristiano en medio de tal confusión de asuntos, tales diferencias de opinión, tal multitud de herejías y tal diversidad de religiones? Si es posible, emplearé una metáfora para demostrar mi pensamiento, el cual concuerda con las Sagradas Escrituras.

---

5 *ἀποστασίαν*.

6 Las sectas que Zanchi tiene en mente aquí parecen ser las nombradas anteriormente —anabaptistas, libertinos, arrianos, samosatenos, marcionitas, eutiquianos, nestorianos y ateos. Cabe destacar que las raíces de la mayoría de estos grupos, si no de todos, se remontaban a la iglesia primitiva; Zanchi ve sus manifestaciones modernas surgiendo en continuidad con sus progenitores erróneos.

Imaginen que un ejército enemigo masivo y abrumadoramente poderoso avanzara hacia cierta región y la devastara toda de tal manera que no hubiera forma rápida o fácil de expulsarlo. ¿Qué curso de acción deberían seguir los habitantes de la región para mantenerse a salvo ellos y sus hijos?

1. En primer lugar, deben retirarse al interior y permanecer detrás de los muros de la ciudad hasta que, con la ayuda de Dios, toda la región haya sido liberada de enemigos.
2. A continuación, todos deben emprender inmediatamente la tarea de reunir provisiones —que reúnan tanto como sea posible— para que no suceda que, al ser asediados, mueran de hambre o terminen entregándose al enemigo.
3. Pero *si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia* [Sal. 127:1]. Por esta razón, todos deben invocar al Señor con oraciones fervientes para que Él nos atienda, proteja y preserve diariamente.
4. Y con ese fin, deben procurar que todos los ciudadanos cultiven constantemente la fidelidad fraternal, el amor, la paz y la concordia entre ellos. Pues, como el Señor Jesús solía decir, todo reino dividido contra sí mismo es asolado [Lc. 11:17]. Incluso los paganos testifican que *En la armonía, las cosas pequeñas florecen, pero las cosas más grandes se arruinan en la desarmonía* [Sallust, *The Jugurthine War*, 10].[7]
5. Tampoco deben los ciudadanos descuidar la buena salud, mediante la cual, sanos y vigorosos, puedan mantenerse en reserva para el uso y la preservación de la república en la mayor medida posible. Porque, especialmente en tiempos como este, los enfermos y los que no tienen salud son de poca utilidad para la república. El hecho es que a menudo son una carga y un estorbo, y de ninguna

7 [Sallust, *The Jugurthine War*, 10]: Sallust, *Catiline's War, The Jugurthine War, Histories*, trad. A. J. Woodman (Londres: Penguin, 2007), 57. Aquí y en lo sucesivo, todas las notas al pie que se refieran a citas extrabíblicas en el texto —ya sean citas entre paréntesis originales de Zanchi o citas entre corchetes insertadas por el traductor— comenzarán con una etiqueta de cita subrayada que reproduce la porción relevante de la cita en el texto. Esto tiene el propósito de hacer las referencias lo más claras y accesibles que sea posible, particularmente cuando Zanchi incluye más de una fuente dentro de una misma cita entre paréntesis.

utilidad para prevalecer en la lucha contra el enemigo. Por lo tanto, cada uno debe velar por su salud.

6. Para ese fin, es necesaria una guardia diligente y vigilante de aquí en adelante, para que el enemigo —ya sea por fuerza repentina o mediante traición y estratagemas secretas— no entre en la ciudad y nos ataque mientras estamos despreocupados y desprevenidos.

7. Pero, ¿cómo puede uno ser vigilante sin sobriedad? Pues la borrachera y la embriaguez inducen una pesada somnolencia, que no deja lugar para la vigilancia. Así pues, la sobriedad es necesaria, para que nuestros enemigos no nos venzan mientras el vino y el sueño se apoderan de nosotros.

8. Sin embargo, ¿podría haber algo más necesario que el que tengamos siempre armas, tanto para defendernos y protegernos de los dardos de los enemigos como para matarlos y repelerlos? En consecuencia, además de fuertes muros de la ciudad y baluartes bien defendidos, los ciudadanos mismos también deben estar armados en todo momento.

9. Pero nada más destructivo y peligroso puede acontecer a una república, especialmente en tiempo de guerra, que tener amigos del enemigo en la ciudad, hombres indiscutiblemente falsos y traidores cuyas palabras fingen amistad con los ciudadanos y profesan estar de acuerdo en todo, pero que, en realidad, se confabulan con el enemigo. Por lo tanto, debe hacerse todo esfuerzo para indagar diligentemente quién está en la ciudad, qué están haciendo, qué tipo de vida llevan y dónde habitan. Y si se descubre que se desvían de la profesión conjunta, la vida y las costumbres de los ciudadanos, que sean señalados, examinados, corregidos, castigados y expulsados de la ciudad.

10. Pero nada puede dejar una mayor mancha de infamia sobre los ciudadanos y probar mejor que merecen un sufrimiento intenso que rebelarse contra su príncipe, dejándose atraer vergonzosamente por las promesas y sobornos del enemigo o incluso aterrorizar por sus amenazas. De igual manera, no hay nada, por el contrario, que confiera mayor honor o sea más útil y merecedor de mayor alabanza, más digno de recompensa, que cuando, habiendo declarado públicamente su lealtad, ustedes proceden resueltamente a luchar

hasta la muerte por su hogar y su casa en fiel servicio a su príncipe y a su patria. Así pues, es necesaria la firmeza en la lealtad a su república o príncipe y la profesión pública de esa lealtad hasta la muerte.
Comparo estas ciudades defendidas con la iglesia, la cual, en tiempos pasados, fue *edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas* y, posteriormente, fue restaurada y verdaderamente reformada sobre la base del evangelio [Ef. 2:20]. La iglesia retiene los firmes fundamentos de la doctrina apostólica contenida en las Sagradas Escrituras y entiende y explica esos fundamentos según las interpretaciones ortodoxas de los antiguos padres.

La iglesia siempre se ha inclinado a resumir estos fundamentos con el esquema de doctrina conocido como el Catecismo, que incluye principalmente el Credo de los Apóstoles, el Padrenuestro y el Decálogo. El Credo muestra brevemente tanto qué debemos creer como en quién debe ponerse toda esperanza de salvación. El Padrenuestro enseña lúcidamente tanto a quién hemos de invocar como qué debemos pedir, así como las razones por las que hemos de invocar solo a Dios y por qué, cualquier cosa que pidamos, debemos pedirla solo a Él —pues suyo es el reino, el poder y la gloria, cláusula que enciende la fe para pedir. No menos clara que brevemente, el Decálogo nos dirige sobre cómo debemos comportarnos ante Dios y con qué forma de adoración debemos honrarle. También dirige cómo debemos vivir con nuestro prójimo y cómo debemos morir a nosotros mismos, es decir, que debemos negar siempre nuestro deseo por cualquier cosa que se oponga a la ley de Dios. A estos tres componentes principales del Catecismo se añade un cuarto: la doctrina de los sacramentos, que se indica sinecdóquicamente[8] por la palabra "bautismo" en el Gran Credo, como se le llama.[9]

Junto con toda la iglesia antigua, no dudamos en llamar a todo esto, que ha sido sumariamente reunido sobre la base de las Sagradas Escrituras y vertido en un breve compendio, los fundamentos de toda la religión cristiana. Los herejes, sin embargo,

8 Συνεκδοχικῶς.

9 Es decir, el Credo Niceno (o, más propiamente, el Niceno-Constantinopolitano) del siglo IV, que se refiere a "un solo bautismo para la remisión de los pecados".

no salen directamente a negar estos fundamentos cuando los oyen. En cambio, tienen la costumbre de distorsionarlos interpretando falsamente los componentes del Catecismo de acuerdo con sus herejías y torciéndolos además. Por eso debemos entender y explicar esos puntos doctrinales solo de la manera en que la iglesia antigua también los explicó, en armonía con las Sagradas Escrituras y sobre la base de la confesión común, especialmente en los concilios más excelentes, para que la iglesia verdadera pueda distinguirse de los conventículos de herejes.[10]

Podría preguntar, a modo de ejemplo, ¿qué se podría o puede decir más robustamente, más confiablemente y más claramente sobre el artículo en el Credo acerca de la persona de Cristo que lo que explicaron sobre la base de las Sagradas Escrituras los piadosos padres en los Sínodos de Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia (con la adición del quinto y sexto concilios ecuménicos[11]) contra Arrio, Pablo de Samosata, Apolinar, Nestorio, Eutiques y los monotelitas? Por lo tanto, podemos estar seguros de que quienquiera que enseñe algo diferente sobre la persona de Cristo de lo que enseñan esos concilios no se aferra rectamente a este fundamento particular de la religión cristiana.

De nuevo, considere ese fundamento particular de la religión cristiana que es la gracia y el beneficio de Cristo. Comienza con su amor eterno hacia nosotros y su elección gratuita de nosotros como participantes de la redención y la salvación eterna, pero progresa hacia la provisión gratuita de esa misma redención —llamamiento

10 El punto de Zanchi parece ser simplemente que, en lugar de negar los credos de la iglesia rotundamente, los herejes los honran de labios para reclamar cierta catolicidad y comunión con la iglesia verdadera, mientras que simultáneamente "interpretan" y "tuercen" esas formulaciones de maneras que atacan los cimientos de la religión cristiana. La solución de Zanchi es enfatizar la importancia de seguir no solo la forma de las palabras legadas por los padres, sino también su interpretación de esas palabras, especialmente tal como fueron definidas por los "más excelentes concilios" y, por supuesto, de acuerdo con las Escrituras, para que las iglesias verdaderas puedan discernir estas herejías (y refutarlas).

11 Es decir, el segundo y tercer Concilio de Constantinopla (553 y 680–681). Cabe notar que Zanchi no reconoce el segundo Concilio de Nicea (787), que restauró la veneración de las imágenes sagradas y anatematizó a aquellos que se oponían a ellas.

eficaz, justificación, santificación, el don de la perseverancia en la fe, sí, incluso la gloriosa resurrección misma y la vida eterna— que es lo que se consumó una vez para siempre en la cruz. ¿Qué podría decirse más rica o confiablemente sobre este fundamento que lo que los Concilios de África, Milán, Orange y otros lugares explicaron contra los pelagianos a partir de las Sagradas Escrituras y lo que Agustín y otros también examinaron y establecieron en los muchos libros que escribieron contra esos mismos pelagianos?

Con respecto a la santa iglesia católica, ¿qué necesita saber usted que Agustín no haya explicado desde el fundamento de las Sagradas Escrituras en un lenguaje que es tanto rico como claro, especialmente en sus libros contra los donatistas, pero también en otros lugares? Sin embargo, es de la mayor importancia saber cuál es la verdadera iglesia de Cristo y dónde está, dado que *Fuera de la iglesia no hay salvación* [Cyprian, Letter to Jubaianus, §21],[12] por lo que este difícilmente es el menos importante de los artículos de la fe cristiana.

Asimismo, con respecto a la cosa significada, si uno está dispuesto a contentarse con la simple verdad, ¿qué es más claro que la doctrina enseñada por los antiguos padres —Justino, Ireneo, Tertuliano, Cipriano y especialmente Agustín, sobre la base de los escritos sagrados— la cual nos han legado en sus escritos? Alguien dice: *Así como Jesucristo, habiendo sido hecho carne por la Palabra de Dios, tuvo carne y sangre, así también hemos aprendido que, por la palabra de oración y acción de gracias, el alimento consagrado se hace por ello la carne y la sangre de ese Jesús encarnado, y esto de acuerdo con las propias palabras de Cristo, "Esto es mi cuerpo"* (Justino Mártir, *Primera apología*, cap. 66).[13] Y sin embargo, Cristo (es decir,

12 [Cyprian, Letter to Jubaianus, §21]: Cyprian, *Letters (1–81)*, trad. Rose Bernard Donna, Fathers of the Church 51 (Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 1964), 281 (*ANF*, 5:384). Esta carta se numera diversamente como 73 o 74 en las ediciones modernas.

13 Justino Mártir, *Primera apología*, cap. 66: Zanchi cita aquí de los escritos de Justino Mártir (m. 163), que habían sido alegados por comentaristas anteriores para fundamentar las raíces patrísticas de la doctrina de la transubstanciación. Zanchi pretende mostrar que Justino afirmaba que el pan se convierte en el cuerpo de Cristo no por transubstanciación, sino más bien por unión sacramental.